

hacemos ó vedamos el fin á do debemos tender, los medios oportunos, las circunstancias de lugar y tiempo y otras semejantes, para que nuestras acciones sean buenas en todos conceptos. Esto hace que se llame á la prudencia maestra de las virtudes, porque respecto á todos es lo que el ojo al cuerpo, la sal á los alimentos, y el astro del dia al universo: no hay otra mas necesaria ni mas formalmente encarecida por nuestro Señor: ella es la verdadera ciencia de los Santos ¹; ella domina todas las potencias del alma, explotándolas para sus fines: á la memoria obligándola á acordarse de la experiencia ajena y de la propia, de las faltas ajenas y de las nuestras, para precaver nuevas caidas, recordando las ocasiones del mal para evitarlas; al entendimiento ilustrándole acerca los fines que nos debemos proponer, sobre los hombres y sus disposiciones; á la voluntad dirigiéndola en sus operaciones.

La prudencia se extiende á todo, con diferentes nombres, segun los objetos á que se aplica: la *personal* enseña á cada uno la manera de conducirse relativamente á sí mismo, á su alma y á su cuerpo; la *doméstica* enseña á los padres y madres el modo de criar á sus hijos, dirigir sus miras espirituales y temporales, y llenar sus obligaciones entre sí; la *política* enseña á los optimates de las naciones, en la jerarquía espiritual ó temporal, á dirigir á sus subalternos y hacerles cumplir las leyes divinas, eclesiásticas y civiles; la *legislativa* enseña á los legisladores á dictar leyes sabias, justas, convenientes y adaptadas al bienestar de los pueblos; la *militar* enseña á los caudillos las reglas necesarias para combatir con éxito y triunfar con moderacion ².

«quit, agendae vitae nostrae quatuor describuntur à multis, et in Scriptura «inveniuntur. Prudentia dicitur, qua dignoscimus inter bonum et malum; «justitia dicitur, qua sua cuique tribuimus, nemini quidquam debentes, sed «omnes diligentes; temperantia dicitur, qua libidines refrenamur; forti- «tudo dicitur, qua omnia molesta toleramus.»

...Cardinales nuncupantur, quia sunt tanquam aliarum virtutum moralium fontes, et cardines quibus subnixæ tota humana vita regitur. Sicut enim ostium in cardine, ita omnis honestæ vitæ ratio in illis versatur, atque universa boni operi structura eisdem innititur. Unde S. Greg. *lib. II Moral. c. 36*: In quatuor virtutibus totam boni operis structuram consurgere testatur. (Ferraris, art. *Virtus*, n. 88, 89).

¹ Scientia Sanctorum prudentia. (*Prov. ix, 10*). — Estote ergo prudentes sicut serpentes, et simplices sicut columbæ. (*Math. x, 16*).

² D. Thom. 2, 2, q. 50, art. 1.

Á la prudencia se refieren virtudes especiales que nacen de ella como hijas de su madre, y son la *prevision*, que conjetura, y conoce de antemano el medio de salir bien de alguna empresa; la *circunspeccion*, que pesando las cosas con madurez, no deja nada al acaso; el *discernimiento*, que despues de examinar el pro y el contra, acuerda el partido mas certero y los medios mas propios de conseguirlo; la *desconfianza de sí mismo*, y la *docilidad* en seguir el dictámen de los sabios.

Tambien á la prudencia se oponen dos clases de vicios, unos por defecto y otros por exceso, puesto que esa virtud, asi como las restantes morales, consiste en un justo medio que dista por igual de sus extremos. Los primeros son en número de cinco: 1.º la *precipitacion*, consistente en arrojarse á lo que se ofrece sin consultar con nadie; vicio que origina hartos deslices, mas ó menos graves, segun las circunstancias; 2.º la *inconsideracion*, que juzga, decide y obra sin cálculo ó exámen suficiente; la *inconstancia*, que sin fundado motivo retrae de una determinacion adoptada con madurez; 4.º la *negligencia*, que hace omitir los medios conducentes para la ejecucion de un proyecto decidido; 5.º la *imprudencia*, que no atiende á dificultades, á riesgos ni á reflexiones, exponiendo á marchar en falso, y á cometer yerros y aun graves pecados. Los segundos son tambien cinco: 1.º la *prudencia carnal*, que di rige nuestra conducta insiguiendo las miras y los apetitos de la corrompida naturaleza; 2.º la *astucia*, que es el arte de buscar medios para burlar al prójimo; 3.º el *artificio*, que es el modo de poner en juego estos pèridos manejos por obra ó de palabra; 4.º el *fraude*, que es la ejecucion, por hechos positivos, de la astucia y del artificio, como usar pesas ó monedas falsas en el comercio; 5.º la *demasiada solitud* por las cosas temporales. ¡Qué miseria la de estos prudentes del siglo, los cuales concretándolo todo á su interés personal, no se hacen escrúpulo sobre la eleccion de planes y los medios de ejecucion! Pero ya vendrá dia en que se verá fueron los mas imprudentes, por comprometer tras efimeros logros la posesion del supremo Bien.

Tocante á los medios de adquirir la prudencia cristiana, única de que aqui se trata, y que por esencia consiste en la voluntad de acomodarlo todo á la salvacion y perderlo todo antes que el alma, el primero es pedírsela á Dios; el segundo tomar consejo de sujetos sabios, profos y discretos; el tercero preguntarse antes de obrar: ¿qué relacion tiene este acto con mi eterna salud?

La justicia es una virtud que induce á dar á cada uno lo que le pertenece ¹: su oficio es establecer y conservar la igualdad en los tratos, sobre lo cual estriban y descansan la paz pública y privada. Si cada uno supiera contentarse con lo suyo sin apetecer lo de los demás, no habría guerras ni discordias. Esta virtud, absolutamente necesaria, obliga en especial á dar al alma lo que le corresponde, sus alimentos y remedios; al cuerpo lo que le atañe, el sustento y el vestido; obliga tambien á vender á justo precio; á respetar compromisos contraídos, á reparar daños y quebrantos irrogados; obliga á los gobernantes á administrar universal justicia, pues á este fin ejercen el mando ²; y á conferir empleos, honras y dignidades, no por favoritismo sino por mérito; obliga á las naciones á guardar entre sí las reglas de la equidad, á no trabar guerras sin competentes motivos, á respetar aun en legítima guerra los fueros de la humanidad segun los estableció el Cristianismo entre los pueblos civilizados, y por fin obliga al hombre á rendir á Dios el homenaje que le debe; de donde aquel fundamental precepto del Maestro divino: Dad al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios ³.

Resulta, pues, que la justicia abraza todos los deberes de los hombres, ya sea en relacion consigo mismo, ya en relacion con los demás y con Dios, obligándoles á ser justos con su alma y su cuerpo, y con el alma y cuerpo de sus hermanos. Es por lo tanto madre de las virtudes siguientes: 1.ª la *religion*, que rinde á Dios el culto supremo interno y externo, abarcando la fe, la esperanza, la caridad, la devocion, la oración, la adoracion, el sacrificio, el juramento, el voto y la alabanza, segun expusimos en el Decálogo; 2.ª la *piEDAD filial*, que obliga á prestar las atenciones, los afectos y las honras convenientes á aquellos que, despues de Dios, son los autores de nuestros dias, como padres, abuelos y parientes; 3.ª la *obediencia*, que sujeta nuestra voluntad al igual que nuestro cuerpo á los superiores en el orden espiritual ó en el temporal; 4.ª la *veracidad*, que veda engañar á los demás con maliciosas pala-

¹ Justitia ea virtus est quæ sua cuique distribuit. (S. Aug. *De Civil. Dei*, lib. XIX, c. 21).

² De aquí aquella interpelacion que una mujer del pueblo dirigió al emperador Trajano: «Aut jus dicitio, aut imperator esse desinito.»

³ Matth. xxii, 21.

bras; 5.ª la *gratitud*, que impele á corresponder á los favores recibidos, por medio de nuestros sentimientos, actos y palabras, desde Dios hasta la mas pequeña de las criaturas; 6.ª la *amistad*, que inspira bienquerencia hácia todos aquellos que nos distinguen con ella.

Los vicios contrarios á la virtud de justicia son igualmente de dos clases, unos por exceso, y otros por defecto. Pertenecen á los primeros la *supersticion* y el *fanatismo*, que exageran y desnaturalizan el culto que á Dios se debe; la *usura* en los contratos, y la *prodigalidad*, que traspasan los derechos relativos á los bienes ajenos ó á los propios. Los segundos son la *irreligion*, á que se refieren la *impiEDAD* y el *indiferentismo*, la *dureza de corazon* y de *palabra* hácia los padres, la *desobediencia* á los superiores, la *ingratitude* á los bienhechores, la *mentira* hácia nuestros semejantes, la *enemistad* hácia los amigos, y en fin, para decirlo de una vez, la *injusticia* propiamente dicha, que se manifiesta de dos maneras: ó apoderándose del bien del prójimo, ó pagando menos de lo que se debe y exigiendo mas de lo que se acredita, ó bien siendo demasiado rígido en reclamar derechos; pues en muchos casos se ha de atenuar la justicia con la compasion, por ejemplo: cuando un pobre no pudiere pagar en el acto lo que debe á menos de redundarle gran menoscabo, es racional y justo concederle un respiro, pues el negárselo seria excesivo rigor y aspereza.

Ya que á todos importa observar la justicia so pena de eterna condenacion; necesario será conocer los medios de granjear esta virtud: estos medios son, 1.ª la oracion; 2.ª el apego de los bienes temporales; 3.ª la limosna; 4.ª la humildad, por cuanto el orgullo y el egoismo son causales directos de la irreligion, del fraude y de todos los vicios contrarios á la justicia considerada en su mayor extension.

La fortaleza es una virtud que nos hace superiores á los obstáculos que se atraviesan para practicar el bien y sufrir el mal ¹: su oficio primero es hacernos emprender y llevar á cabo con generosidad, despreciando estorbos y peligros, lo que se nos manda respecto á nuestros deberes para con Dios, para con nosotros mismos y

¹ D. Thom. 1, q. 65, art. 4.

² Fortitudo est considerata periculorum susceptio et laborum perpessio. (D. Thom. 2, 2, q. 123, art. 2).

para con el prójimo. Los cristianos y cristianas que diariamente vencen las repugnancias de la naturaleza, las cobardías del corazón y las seducciones del mundo y de la carne para observar el Evangelio, los religiosos y religiosas, los sacerdotes, los misioneros que se consagran al bien espiritual y corporal de los hombres, los soldados que arrostran fatigas, privaciones y hasta la muerte, son otros tantos modelos de fortaleza. Su segundo oficio es hacernos soportar cristiana y valerosamente sin murmurar las persecuciones, las calumnias, las injurias, las enfermedades, las penas íntimas y las tentaciones antes que ofender á Dios, hasta padecer muerte si conviniere para nuestra salvacion; así que, bajo ese respecto, los Mártires son modelos acabados de la fortaleza.

Esta virtud es indispensable á todo cristiano. *El que lidia, dice el Evangelio, no es coronado si no lidiare segun ley. El reino de los cielos padece fuerza, y los que se la hacen lo arrebatan.*

Las virtudes que nacen de la fortaleza aquilatándola, son: 1.º la *confianza*, por la que se hace cara á los peligros y se superan los obstáculos que ocurren en un negocio racional; 2.º la *magnanimidad*, que incita á hacer obras elevadas y dignas de grande honor; 3.º la *magnificencia*, que mueve á emplear noble y prontamente los medios necesarios para el buen logro de lo que se pretende; 4.º la *perseverancia*, que impele á obrar bien hasta el fin, á pesar de las dificultades que surgen por el camino; 5.º la *paciencia*, que hace llevar con calma y serenidad las aflicciones y enfermedades.

Opuestos á la fortaleza hay igualmente vicios de dos clases, por exceso y por defecto: por exceso, la *temeridad* y la *audacia*, que hacen arrostrar imprudentemente sin necesidad y sin cálculo los medios, peligros y obstáculos para el logro de algun objeto; la *arrogancia* y la *presuncion*, que incitan á empresas superiores al propio esfuerzo; por defecto, el *miedo*, la *pusilanimidad*, la *cobardía*, la *pereza*, el *respeto humano*, que hacen retroceder ante los obstáculos y rendir las armas sin combate ó casi sin intentarlo.

Si queremos adquirir fortaleza, conforme tenemos obligacion, es necesario acudir á los medios siguientes: la oracion; la contemplacion asidua de la vida y pasion de nuestro Señor, de los Apóstoles, de los Mártires y de tantos otros héroes, modelos de valor en el trabajo y de resignacion en las aflicciones.

¹ II Tim. II, 5; Matth. XI, 12.

La templanza es una virtud que modera el uso de los placeres de esta vida, y tambien una virtud que regula y circunscribe á justos limites el uso de las cosas que halagan los sentidos, en especial el gusto y el tacto. El oficio de la templanza no es precisamente vedar toda clase de placeres, sino moderar su uso con arreglo á la razon y á la ley de Dios. Insiguiendo esta nocion de la templanza, no hay persona que deje de reconocer su necesidad; y la obligacion de practicarla se halla escrita con los diversos nombres de mortificacion, abstinencia, continencia y sobriedad en cada página de la sagrada Escritura y de la vida del Señor y de sus Santos.

Las virtudes principales inherentes á la templanza son: la *abstinencia*, que modera el uso de los alimentos y el disfrute del comer; haciendo tambien guardar con puntualidad las leyes de la abstinencia y del ayuno establecidas por la Iglesia; la *sobriedad*, que limita el uso de las bebidas, en especial las espirituosas; la *castidad*, que contiene y ciñe á los limites del deber las tendencias al disfrute carnal²; el *pudor*, vergüenza virtuosa, que inspira hastio y aversion á las miradas, familiaridades y acciones capaces de ofender la castidad; la *modestia*, que mantiene el órden en los movimientos interiores y exteriores del hombre³; la *humildad*, que en la conviccion de la propia miseria nos achica á nuestros ojos, é impide sublevarnos contra el órden de la Providencia, haciendo que reframos solo á Dios el bien que podamos hacer; la *dulzura*, que enfrena los arrebatos del alma, la impide ceder á la violencia ó al enojo, la contiene en un estar afable y tranquilo, y la inspira en favor del prójimo una bondad inalterable; la *clemencia*, que atenúa en cuanto la razon permite la justicia externa, inclinando á mitigar las penas merecidas por los criminales y aun á perdonarles, ya en atencion á su arrepentimiento, ya por otros motivos legítimos.

Los principales vicios opuestos á la templanza son, por defecto: la *insensibilidad*, que consiste en privarse, contra la órden de Dios,

¹ Temperantia est virtus refrænans ac moderans inordinatos appetitus et concupiscentias ac voluptates corporis quibus præsertim gustus et tactus afficitur. (Ferraris, art. *Virtutes*, n. 130).

² Et hæc triplex est, nempe virginalis, vidualis, et conjugalis. Virginalis est omnimoda continentia. Vidualis est continentia post mortem conjugis, et hæc est minus perfecta quam virginalis. Conjugalis quæ consistit in fidelitate conjugum ad invicem et in usu legitimo et sancto matrimonii.

³ D. Thom. 2, 2, q. 160, art. 1; Ferraris, art. *Virtutes*, n. 131.

de las cosas indispensables á la vida, á la salud y al desempeño de los deberes propios, por recelo de ceder á la natural complacencia que los acompaña; pero es vicio poco comun, de manera que nuestro Señor y los Santos nunca cesan de exhortarnos á la mortificación. Por exceso: la *intemperancia*, que es un desarreglado amor á los placeres, capaz de inducir á grandes excesos en comer y beber, y á la satisfaccion de los sentidos; cuyo vicio trae consigo la *glotonería*, la *embriaguez*, la *impureza* y todos los pecados consiguientes.

Respecto á los medios de adquirir la templanza, no cesaremos de recomendar como siempre la oracion, los ejemplos de nuestro Señor y de los Santos, la idea de los males temporales y eternos que la destemplanza acarrea, como son la vergüenza, el embrutecimiento, la miseria, las enfermedades, la impenitencia y los castigos particulares por una eternidad.

La tercera clase de virtudes comprende las tres teologales, fe, esperanza y caridad, las cuales, perfeccionando al hombre en sus relaciones con Dios, producen, animan y coronan las restantes virtudes, comunicando todo su mérito y valor¹. Como las virtudes teologales se dejan ya explicadas en otro lugar, falta solo patentizar la relacion que tienen con las demás, así como la correlacion respectiva de todas ellas.

Conviene, pues, saber 1.º que todas las virtudes morales se corresponden, enlazan y entreexcitan de tal manera, que es imposible poseer una en su perfeccion sin poseer las demás en mayor ó menor escala. En efecto, la virtud cumplida es el amor firme y constante del orden, el cual nos impele á buscar y hacer en todas las cosas lo mas conforme á la razon ilustrada por la fe; pero ese amor envuelve de necesidad las restantes virtudes, porque una persona no puede, por ejemplo, ser perfectamente justa si carece de fuerza, de templanza, de prudencia, ó en otros términos, si no posee este amor firme y constante del orden en materia de fuerza, de templanza ó de prudencia. Lo mismo debe decirse de las demás virtudes morales, que sin embargo en estado de imperfeccion pueden existir unas sin otras².

¹ I Cor. XIII.

² Omnes virtutes morales, sive cardinales, sive eis adjunctæ, sunt inter se connexæ, ut nulla prorsus absque cæterarum comitatu oblineri possit

Conviene saber 2.º que todas las virtudes en cierto grado son necesarias á la salvacion; por manera que nadie puede ser salvo si no posee á medida de su edad, de su clase ó de su educacion, la sabiduria, la ciencia, la inteligencia, la prudencia, la justicia, la fortaleza, la templanza, la fe, la esperanza, la caridad y las demás virtudes especiales que nacen y emanan de estas virtudes matrices. Afirmar lo contrario seria pretender que un árbol estéril es un buen árbol, que un criado ocioso es un buen criado, y que el discípulo de un Dios modelo de toda virtud es un buen discípulo aun cuando no le imite, ni haga el menor caso de sus palabras: *El ejemplo os he dado para que hagais lo que yo; aprended de mí que soy manso y humilde de corazón*, y tantas otras en que expresamente nos manda no solo evitar el mal, sino practicar el bien: además seria dar un formalmentis á todos los Santos, que por la doble predicacion de sus escritos y de sus ejemplos nos hicieron ver la necesidad de la virtud. Es por consiguiente de la mayor importancia para cada uno de nosotros, segun hemos dicho, penetrarse bien de esta obligacion, estudiar con esmero las diferentes virtudes en su índole, en sus cualidades, en su aplicacion, y en los medios de adquirirlas. Estos medios són, en primer lugar, los que dejamos indicados para cada virtud en especial, y el mejor de todos ejercer actos virtuosos, por cuanto no se posee virtud alguna en su perfeccion sino practicando estos actos *pronta, fácil, alegre y resueltamente*¹.

Conviene saber 3.º que todas las virtudes intelectuales y morales, separadas de las teologales, en nada aprovechan á la salvacion. Por sí mismas solo pueden impulsarnos á un bien natural, humano de mera razon, inconducente para nuestro bien sobrenatural, y para llegar á Dios y á nuestro fin definitivo. Estas preciosas ventajas no alcanzarán á producirlas sino estando animadas y ennoblecidas por las tres grandes virtudes del orden sobrenatural, que tienden directamente á Dios; advirtiéndolo que no solo las virtudes intelectuales y morales, sino la misma fe y la esperanza no bastarán á conducirnos

in statu perfecto. (Ferraris, art. *Virtutes*, n. 91; S. Aug. *Epist. CLXVII*). — Virtutes si sint disjunctæ, non possunt esse perfectæ secundum rationem virtutis, quia nec prudentia vera est, quæ justa et temperans et fortis non est. (S. Greg. *XXII Moral. c. 1*; D. Thom. 1, 2, q. 65, art. 1). — Potest tamen una (virtus moralis) sine cæteris aliis esse in statu imperfecto. (D. Thom. id. id.; Ferraris, art. *Virtutes*, n. 91).

Prompte, faciliter, delectabiliter, perseveranter.